

Placuit Deo **El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones.**

Predicadora: Fabiola Marton

Retiro para el mes de marzo 2019

Tema: UN AMOR QUE ENCIENDE, UNA FAMILIA QUE EVANGELIZA

Introducción.

«Tú mismo deseo es tu **oración**; si el deseo es continuo, continua es tu oración. Tu deseo continuo es tu voz. Callas si dejas de amar. Si subsiste el deseo, también subsiste el clamor; no siempre llega a los oídos de los hombres, pero nunca se aparta de los oídos de Dios». -San Agustín-

«El viene en ayuda de nuestra debilidad porque no sabemos orar como es debido; pero el Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables.» (*Romanos 8,26*)

Oración: Ven Espíritu Santo, don derramado para los hombres para toda la eternidad. Ven Espíritu Santo, don concreto hoy derramado para mí. Gracias Señor, por darme el Espíritu sin medida (*Juan 3,34*). Ven y enciende mi corazón con amor y deseo.

1. Sobreabundancia. Una creciente Revelación. La sobreabundancia de Dios.

Imagínate un mundo sin colores. ¿Cómo sería? Todavía hoy no conocemos todas las variantes de peces que están en el océano. ¿Alguien las ve todas? ¿Para qué existen? O el gran misterio del espacio, ¿ha sido necesario que sea así de inmenso y coloreado?

Dios se revela. No solo en su obra y sus creaturas, sino que quiso revelarse directamente ¡a sí mismo!, para hacernos partícipes de Él. ¡Se revela a ti porque te ama! No se guarda su plenitud para sí mismo. Te la comparte. Ésta es su voluntad, que tengamos acceso a Él, hoy. Amistad para siempre. Comunión en amor con Él que ya empezó, y se volverá a fortalecer en ti en tu oración de este retiro. Dios te revela su intimidad. Quiere de corazón la salvación de los hombres. Cristo plenitud.

Quiso Dios en su bondad y sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad (cf. Ef 1, 9), mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina (cf. Ef 2, 18; 1 Pe 1, 4). Así, pues, por esta revelación Dios invisible (cf. Col 1, 15; 1 Tm 1, 17), movido por su gran amor, habla a los hombres como amigos (cf. Ex 33, 11; Jn 15, 14-15) y trata con ellos (cf. Bar 3, 38), para invitarlos y recibirlos a la comunión con Él. (...) Pero la verdad íntima acerca de Dios y acerca de la salvación humana se nos manifiesta por la revelación en Cristo, que es a un tiempo mediador y plenitud de toda la revelación.

(Constitución dogmática *Dei Verbum* 2.)

¡Venga tu Reino!

Señor Jesús, te quiero conocer. Deseo encontrarme contigo. Jesús, ¡tú vives hoy! Tú eres la vida. (*Juan 11,25*). Creo, Señor, pero aumenta mi fe.

Más sobre cómo es Él. La plenitud que nos alcanza y envuelve.

- El problema de la multiplicación de los panes: ¿dónde poner tanto pan que sobró? (*Marcos 6,43*)
- Jesús prepara un desayuno rico para pescadores hambrientos que trabajaron toda la noche. (*Juan 21,9*)
- Jesús, dirigiéndose al Padre dice: «Yo les he dado a conocer tu Nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos.» (*Juan 17, 26*)
- Todos los días, todos: «Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.» (*Mateo 28,20*)

2. Un amor que enciende. Diálogo con fuego.

«El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.» (*Romanos 5,5*)

Nos centramos en el pasaje de la curación del leproso (*Lucas 5,12-16*)

«Y sucedió que, estando en una ciudad, se presentó un hombre cubierto de lepra que, al ver a Jesús, se echó rostro en tierra, y le rogó diciendo: “Señor, si quieres, puedes limpiarme.” Él extendió la mano, le tocó, y dijo: “Quiero, queda limpio.” Y al instante le desapareció la lepra. Y él le ordenó que no se lo dijera a nadie. Y añadió: “Vete, muéstrate al sacerdote y haz la ofrenda por tu purificación como prescribió Moisés para que les sirva de testimonio.” Su fama se extendía cada vez más y una numerosa multitud afluía para oírle y ser curados de sus enfermedades. Pero él se retiraba a los lugares solitarios, donde oraba.»

Reflexiones sobre el Evangelio. Contemplar la escena. Mirar al corazón de Jesús al ver este leproso. Tomar tiempo y adorar a Cristo.

- El hombre está cubierto de lepra. La lepra huele y es contagiosa. Este hombre vivía solo. Excluido, impuro, juzgado como pecador por su enfermedad. Sin ninguna autoestima. Todos corren cuando le ven. Se echó rostro en tierra ante Jesús. Lo llama «Señor». Sabe quién es Jesús. Ruega con fe, respeto y humildad.
- ¡Jesús le toca y el leproso, sana! Quiere su salvación; quiere tener amistad con él, para siempre. Comunión.

3. Jesús quiere contigo. Asombro y entusiasmo. Entra en diálogo con Él. Deja hablar a tu corazón.

- Rogar. Dejar que te toque, que haga. Sobreabundancia contigo. Diálogo personal.
- Eres bienaventurado. Vivir asombrado del amor personal de Dios. Esto se irradia de por sí. Permanecer en su amor, en el Espíritu Santo. Amar. Transparentarlo en lo cotidiano de nuestras vidas.

Terminar este rato de oración dando gracias a Dios.

Misión/Consigna: Vivir las bienaventuranzas, la mejor manifestación de nuestro amor a Dios y a los demás.

Anexo: Pautas de reflexión y algunas citas que pueden ayudar.

- La sobreabundancia de Dios en tu vida concreta. Memoria.
- ¿Dónde, en qué aspecto de tu vida, en cuál hermano tuyo, en qué situación particular necesitas que Jesús te toque y te sane? En este tiempo de Cuaresma dejarte tocar. Abre tu corazón, entrégalo a su misericordia.
- Al leer y meditar el pasaje sobre el leproso y ver a Cristo, cada uno de sus gestos, cada una de sus palabras, cada mirada, los sentimientos de su corazón que ven lleno de compasión a este leproso... ¿Qué sentimientos despertaron en ti? ¿Te surgieron afectos? Habla con Jesús sobre ellos, dialoga con Él sobre lo que hay en tu corazón.

[Citas de Raniero Cantalamessa, *Las Bienaventuranzas del Evangelio*](#)

Las Bienaventuranzas son fundamentalmente el autorretrato de Jesús.

Las Bienaventuranzas tienen ciertamente un valor moral (requieren aceptación-colaboración del hombre) pero su fundamento es cristológico. Nos dicen quién es Jesús. Bienaventuranzas/Cristo/Don que hay que recibir mediante la fe.

La persona de Cristo hace de las Bienaventuranzas algo más que una espléndida utopía ética. Hace de él una realización histórica, de la que cada uno puede sacar fuerza para la comunión mística que le une a la persona del Salvador.

[Citas del Papa Francisco sobre las Bienaventuranzas y la Santidad \(de la Exhortación apostólica: *Alegraos y regocijaos*\)](#)

Las Bienaventuranzas. En ellas se dibuja el rostro del Maestro, que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas.

Solo podemos vivirlas si el Espíritu Santo nos invade con toda su potencia y nos libera de la debilidad del egoísmo, de la comodidad, del orgullo.

Permitámosle que nos golpee con sus palabras, que nos desafíe, que nos interpele a un cambio real de vida.

Si verdaderamente hemos participado de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse. (San Juan Pablo II.)

¡Venga tu Reino!

En las Bienaventuranzas se revela el mismo corazón de Cristo, sus sentimientos y opciones más profundas, con los cuales todo santo intenta configurarse.

Buscar un cambio social. Pero el cristianismo no es una ONG sino una relación personal con el Señor, una unión interior con él.

Nuestro culto agrada a Dios cuando dejamos que el don de Dios que recibimos en él se manifieste en la entrega a los hombres.

Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida Ga 5,22-23

La santidad es vivir, en unión con él, los misterios de su vida.

En último término es Cristo amando en nosotros. La santidad no es sino la caridad plenamente vivida. La santidad se mide por la estatura que Cristo alcanza en nosotros, por el grado como, con la fuerza del Espíritu Santo, modelamos toda nuestra vida según la suya. (Benedicto XVI)

Cada santo es un mensaje que el Espíritu Santo toma de la riqueza de Jesucristo y regala a su pueblo.

Ojalá puedas reconocer cuál es esa palabra, ese mensaje de Jesús que Dios quiere decir al mundo con tu vida. Déjate transformar, déjate renovar por el Espíritu para que eso sea posible.